



La Página del Escritor

1902 - 1888

Jaime Quezada.



Pérez Rosales: el Entrometido ⁴²⁻ Por Jaime Quezada

VICENTE Pérez Rosales —"aventurero y batallador", como se definirá a sí mismo— sale a menudo a mi encuentro cualquiera que yo esté o vaya: en mis lecturas, en mis andanzas, en mis bibliotecas. Siempre vitalmente diciéndome más que algo. Un entrar en la literatura y, más que nada, en la vida. Me lo lee una y otra vez en esta isla de La Teja. Aquí estuvo comiendo manzanas silvestres en lo mejor del siglo diecinueve o viendo qué espacio de selva virgen talar para abrir el territorio valdiviano a nuevos inmigrantes. Pero lo que me releo no son sus ya clásicos y para siempre futuros "Recuerdos del Pasado" (1884), sino un curioso, ilustrado y murmurador libro de condeante título: "Diccionario del Entrometido" (1946). Espesor de envoltorio (y revoltorio) de útiles papeles que el autor desordena, más que ordena, con resuelta gracia de escribir y de decir.

Alguien lo llamó "el ingenioso Pérez", precisamente por el desenfado de sus palabras y la brillantez de sus expresiones. Escritor memorialista único, sin duda. Además, comerciante, fabricante de aguardiente en Colchagua, agricultor de tierras y de páginas ganaderas, estudioso de las ciencias naturales ("médico yerbatero", según el decir de Francisco A. Colonne), contrabandista en las pampas patagónicas, minero en el norte chileno, buscador de oro (que sale trasquilado) en la lejana California. Y —acaso su tarea mayor— agente de la colonización alemana por las Valdivias y los Llanquihues. Muchos de esos alemanes tuvieron que leerse el "Ensayo sobre Chile" que Pérez Rosales escribió en francés y publicó en Hamburgo por 1897.

No todos saben que escribió versos. Y versos malos. Odas, epitalamios, quísticas y hasta sonoras octavas cargadas de romanticismo fueron a parar a los álbumes de las damas, "de las niñas ciceronas de mi tiempo". Y dibujante y pintor también. Guillermo Feltz Cruz se entusiasmó tanto con unos bocetos de Pérez Rosales —apuntes del viaje a California ilustrados a pluma—, que los adquirió para el Museo Histórico Nacional cuando fue su Conservador. "Son célebres esos dibujos por sus obscenidades", escribiría después el riguroso bibliógrafo.

De estas y otras afanes, Pérez Rosales fue coleccionando cuanto dato le pareció de importancia y que trían luego "al fondo de una petaca, en donde cabe, quien lo creyera, la quintesencia de centenares de impresos". Esta será su arca de Noé o su misceláneo cajón de sastre. Materiales de varia lección que darán origen a su entrometido Diccionario. Papeles y más papeles: historia, política, filología, viajes, costumbres, tecnología, murmuraciones. Sobre todo estas últimas "escritas con tan mala tinta que apenas pueden leerse, y me falta tiempo y voluntad para entrar a traducir horrores".

Por el mismo año que Zorobabel Rodríguez daba a la estampa su notabilísimo "Diccionario de chilanismos" (1875), Pérez Rosales hacía lo suyo en las páginas de la "Revista Chilena" (dirigida por Miguel Luis Amunátegui y Diego Barros Arana). De estas fuentes beberá después José Toribio Medina para escribir sus "Chilenismos" (1928), unos apuntes lexicográficos. Y mucho antes, Manuel Antonio Rosén publicaba su "Diccionario de chilanismos y de otras voces y locuciones viciosas" (1901). Casi académicas obras privilegiadas de tareas investigativas.

Pérez Rosales, sin embargo, creativo e irónico, crítico y reprendedor, se da el gusto de alterar todo orden alfabéticamente lógico. Vocablos, frases, lengua criolla muestra en tratamiento de ver, examinar, registrar, marcar y descubrir lo nuevo. De las aguas lluvias a los sueños que parecen verdades, y de las verdades que parecen sueños a los ríos navegables. Temas y problemas más que diccionario: "En cuanto a la facultad de pensar, pienso y haré pensar cuanto se le ocurriera, y sobre todo pienso mal y acertaría".

"El Entrometido" es de aquellos libros que Vicuña Mackenna (que no lo hacía mal en estas materias también) llamaba "raros, caros y póstumos". Tan póstumo que Vicente Pérez Rosales, a más de cien años de su muerte, sale vivo de estas páginas escritas ayer y vigentes por mucho siglo todavía. Yo que me ufano de su obra, desconocía este tan real como imaginativo diccionario. Y he venido a encontrarlo en esta pérez-rosalista ciudad de Valdivia. Rare ejemplar que debo a Jorge Torres, memorioso poeta tan tataranieto de su ilustre entrometido.

Pérez Rosales, el entrometido [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pérez Rosales, el entrometido [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile